OBRA PONTIFICIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Año V - Núm. 37 | Barcelona | Junio 1945

EL CORAZON DE JESUS

¿Sabéis lo que es el Evangelio? Es el libro más precioso que hay en el mundo, porque en él se nos explica todo cuanto hizo y dijo Jesús, el Hijo de Dios, la segunda Persona de la Santísima Trinidad.

Cuando nosotros deseamos conocer a una persona, ¿no es verdad que nos fijamos en lo que dice, en su manera de obrar y de proceder? Pues bien, en este mes de junio, nosotras, deseando conocer mejor el Corazón de Jesucristo, vamos a recordar algunas de las páginas del Evangelio, y en ellas veremos las perfecciones y las delicadezas de este Corazón que tanto ha amado a los hombres.

Un día está Jesús rodeado de niños, unos le tocan, otros le acarician, los Apóstoles quieren apartarlos y Jesús les dice: "Dejad a los pequeñuelos y no les impidáis que se acerquen a Mí, pues el reino de los cielos es de aquellos que se les asemejan"; y les da a todos su bendición.

¿No veis ya en este acto la bondad de que está lleno el Corazón de Jesucristo?

En otra ocasión, Jesús encuentra en Naim a una pobre madre viuda, que con lágrimas y sollozos sigue la fúnebre comitiva que va a enterrar a su único hijo. *Su corazón se conmueve,* "no llores", le dice, y al instante ordena a la muerte que devuelva su presa: "Joven, levántate, Yo te lo mando", y Jesús entrega el hijo a su madre.

¿Os vais dando cuenta de cómo siente el Corazón de Jesucristo?

Otro episodio de su vida nos enseñará los sentimientos, el amor infinito de Jesús, de nuestro Dios. Muere Lázaro, el amigo de Jesús, y el Maestro, acompañado de sus Apóstoles, llega a Betania, y llora con Marta y María la muerte de Lázaro. "Ved cómo le amaba", dicen los judíos, y Jesús obra el gran milagro de devolverle la vida.

Que muchos hechos de la vida de Jesús podríamos ir explicando que nos dieran a conocer la bondad y las delicadezas de su Corazón, y siempre nos veríamos obligados a exclamar: ¡Qué bueno era Jesús! ¡Cuánto amaba a los hombres!

Pues bien, el creer en este amor de Jesucristo hacia nosotros, el desear comprenderlo cada día más, en eso consiste la verdadera devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

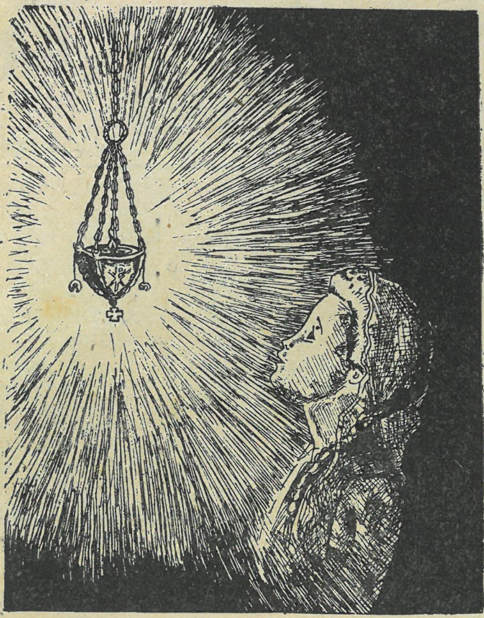
Que la Santísima Virgen la conceda a todos los Angeles del Seminario de la Diócesis de Barcelona.

La Lamparita del Sagrario

—Lamparita del Sagrario, que día y noche brillas delante del Tabernáculo dime, ¿qué haces ante ese Altar?

—Noche y día —os responderá al instante la lamparita—, *velo* junto a Jesús. Muchas veces me encuentro completamente sola; en estos casos hago compañía a Jesús, y yo, pobre y vil criatura, me esfuerzo en hacer las veces de los hombres, de los niños y de ti misma, a quienes Jesús desearía con tanto gusto ver muy cerca de sí.

—Comprendo, comprendo, Lamparita del Sa-



grario. Lo que anhelas es que, al menos de vez en cuando, haga como tú, que venga a hacer compañía a Jesucristo. ¡Entendido! Vendré más a menudo a la iglesia. Pero, ¿solamente esto es lo que tú haces?

—Escúchame: lo mismo que las demás luces yo también *ilumino*. No mucho, es verdad; yo no soy como la soberbia lámpara eléctrica, que ofusca la vista cuando se enciende; ni siquiera como mi hermano el cirio de la Misa, que lanza hacia la bóveda su hermosa y oscilante llama. Yo soy nada más que una simple lucecita, pues mi oficio es enseñar el camino que conduce hacia Aquel que, encerrado en el Sagrario, es la *Luz del mundo*. Por eso me hago muy pequeñita, para que todos se fijen no en mí, sino en El... ¿Comprendes?

—Sí, te comprendo, Lamparita del Sagrario, Tú quieres que ilumine a mis compañeras, con mi compostura, con mi ejemplo, con mis buenas palabras y, al mismo tiempo, que no sea orgullosa y altiva, que no busque atraer sobre mí las miradas de los demás. Por tanto, quiero ser apóstol y conducir las almas a Jesús, esforzándome por ser muy humilde y pequeñita. Bueno, ¿tienes algo más que decirme, Lamparita del Sagrario?

—Escúchame una vez más, querida niña. Yo *rezo* día y noche. Sí, yo también rezo a mi manera, como tú cuando ofreces a Dios todas las obras del día con el alma pura y limpia. Ya lo sabes por el Catecismo: se puede orar continuamente refiriendo a Dios todos los pensamientos, palabras y obras. Yo, por mi parte, no vivo más que para Dios. Y ¿si tú procurases hacer otro tanto? En este caso, sea que oigas Misa, que estudies en la clase, que te diviertas en el recreo, sea que comas o que duermas... todo se convierte en oración. ¡Qué cantidad tan grande de méritos!

—Es verdad; lo sabía, pero no le había prestado bastante atención. Gracias, querida Lamparita del Sagrario. De hoy en adelante vendré a menudo a hacer como tú *compañía* a Jesús. *Daré buen ejemplo* y *oraré* a través de todas mis acciones, ofreciéndolas a Dios.

¡VACACIONES!

Vacaciones, sí. Pero sin hacer nada por el Seminario, no. Descanso muy merecido el de este verano, después de un curso bien aprovechado, Angeles del Seminario. Pero como sois tan... "ángeles", es decir, como ya sabéis que siempre podéis hacer algo por esa hermosa Obra de las Vocaciones Sacerdotales y queréis hacerlo, aquí os anunciamos un nuevo CONCURSO para que podáis poner de manifiesto vuestro amor al Seminario... y vuestras habilidades.

Va a ser un trabajo *vuestro* (no de papá, ni de la hermana mayor), en que contestéis a estas preguntas:

1.º *¿Cuáles te parece que son los tres deberes de un Angel del Seminario?*

2.º *¿Qué has hecho este verano para cumplirlos?*

Ya sabéis el tema. Ahora, manos a la obra; a trabajar. ¿Si podéis hacer dibujos? Pues claro que sí; pero si no se entiende muy claro lo que representa, poned un letrerito para que sepamos lo que es.

Podéis entregar los trabajos del 1 al 20 de septiembre en el Secretariado Diocesano de Acción Católica Femenina, Rambla de Cataluña, núm. 32, primero.

Se premiarán, claro está, los mejores trabajos y se publicarán en esta Hoja. A ver si os aplicáis tanto que nos arruináis a fuerza de tener que repartir premios.

Angeles del Seminario: en verano, *más "ángeles"* que nunca. Todas a trabajar para el concurso de vacaciones.

CON CENSURA ECLESIÁSTICA — SECRETARIADO DE J. F. DE A. C. - RBLA. CATALUÑA, 32. BARCELONA — 29805 - ALTÉS